



La Misa del Domingo

DOMINGO IV de CUARESMA (C) 31 de marzo de 2019

Introducción

Uno de los problemas que puede tener el evangelio de este domingo es que nos suena tan conocido... Ya nos sabemos la moraleja, nos hemos aprendido el mensaje. Nuestra capacidad de asombro está muy mermada porque ya nos sabemos lo que va a pasar... Pero en el fondo estamos un poco fuera como el hijo mayor, fuera del corazón del padre. Por tanto, esta parábola es una excelente síntesis de lo que significa el Evangelio: una Buena Noticia para todos los hombres, especialmente para aquellos que están más perdidos.

El hijo pródigo

El hijo menor busca independizarse, romper con su familia, dilapidar la herencia... "Padre, dame..." que me voy de aquí... Quiere experimentar la libertad, abandonar el yugo paterno. Se marcha y dilapida la fortuna de su padre. El dinero se acaba y, con él, se acaban los amigos y las amistades. Ya no necesitan de él. Le dejan como él dejó a su padre: triste y solo. Busca trabajo y se dedica a cuidar cerdos, animal impuro para los judíos. Esta era la libertad que iba a disfrutar al abandonar su casa. Ha tocado fondo. Mira dentro y se decide a volver a casa y pedir perdón. Esa palabra llena de esperanza su corazón y le devuelve a los días felices. Cuando el padre lo ve de lejos se acerca corriendo. Un abrazo incondicional y ropa limpia, fiesta, anillo... ¡Estás en casa! El amor del padre vuelve a hacer nuevas todas las cosas.

El hijo mayor

Siempre había vivido en casa, pero –quizás– nunca se había sentido en casa. Tal vez el trabajo, las normas sin corazón no son suficientes para estar en casa, para sentirse hijo y hermano. Cuando se dirige a su padre ofuscado le dice «tu hijo», no «mi hermano»; no quiere tener nada que ver con este hermano. La envidia el resentimiento aparecen en su corazón y hacen difícil que el reencuentro sea pleno. Se autoexcluye de la fiesta porque no es capaz de perdonar y amar a su hermano.

Conclusiones

Los dos hijos son pecadores. Uno lo sabe y vuelve arrepentido. El otro no lo reconoce y no cambia su actitud. Dios viene para todos, sale al encuentro de ambos, para el que lo sabe y el que no lo sabe. Llama la atención el corazón inmenso del padre que busca acoger a los dos. Así es el corazón de Dios.

Los dos usan la libertad para alejarse de Dios, para romper con Él. El hermano pequeño se marcha fuera, lejos. El mayor se queda en la casa, pero no ha entrado nunca porque no se ha sentido hijo. No entiende el amor del padre.

En este camino de Cuaresma este evangelio es una invitación a renovar nuestras ganas de amar como Dios. Sin límites, sin exclusiones. Asombrados ante el amor de Dios.

Sergio Huerta Moyano, sdb